



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

## CENCERRA 227.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CONSEJERIA MAYA, 28, PRINCIPAL, INQUIERDA.  
MADRID.

—Ahora sí que no me camela su mercé, nostramo. Ahora sí que me declaro en huelga, y en sindisciplina, y... por fin, que me evaporo como millon ultramarino.

—¿Otra vez vuelves á tu pensamiento de marcharte, hermano Libertio?

—Y que ahora no me sujeta ningun chato.

—Vamos, que ya se arreglará que te quedes.

—¡Cá! Cuando se arregle lo de los artilleros. He dicho ya que me escurro, y... ni la niña me sujeta. Pero no se aflija su mercé, nostramo, que antes de un mes me tiene su mercé en Madrid, y en gordo.

—¿Cómo en gordo?

—Toma, como que vendré con mi general Savalls y compañía! Solo que él ha ofrecido que dentro de un mes estará en Madrid vivo ó muerto, y yo no soy de esa opinion, sino de golver güeno y sanote, y con el riñon del bolsillo bien cubierto.

—¿Y has podido tú creer semejante paparrucha? No, hermano, á pesar del desquiciamiento social que hay por todas partes; á pesar de que no tenemos ejército, á pesar de que la mayor parte del pueblo está armado; á pesar de todo, yo voy á Madrid.



—¿Que ne? ¡Pues fiese el Gobierno en la Virgen y no corra, que ya verá...

—Te repito que es imposible.

—Pues nostramo, á pesar de tós esos imposibles, me largo, y no me detiene ningún nacio.

—Pues dime al ménos el motivo de esa marcha...

—El motivo es que, en tiempo del Señorito nos comian los puntos negros, y dende que ha venio la niña, sobre tós aquellos puntos negros, nos ha salio un plaga de puntos rojos, que nos van á poner como un tomate.

—¿Y qué puntos rojos son esos, hermano?

—1.º El Gobierno, que de puro quieto parece que está pintao en la paré; mejor dicho, que no tenemos Gobierno.

—Ya lo tendremos, hermano Liberto. Hasta ahora no ha podido hacer nada, pero...

—Pero de hoy en adelante hará ménos. En eso estoy yo, nostramo. 2.º Que no tenemos ejército, ni esperanzas de que lo haya.

—Efectivamente está malo el ejército, pero yo tengo confianza...

—Yo tampoco, nostramo. 3.º Que los margaritos ván pá arriba, que es una bendicion, y que el mejor dia nos vamos á encontrar sentao en la silla grande al rey de los sacristanes.

—Eso es un desatino, Liberto.

—Pues cate su mercé por lo que creo que vá de verás, porque como aquí lo más seguro es lo más desatinao... 4.º Que en el Tesoro no hay un calé, ni de donde venga.

—Escasilla anda la cosa, hermano.

—No es lo peor cómo anda hoy, sino cómo se pondrá dentro de poco. 5.º Que aquí tós mandan y ninguno obedece; que el pobre se quiere hacer rico, metiendo la hoz en la miés agena, y por fin, nostramo, que el carro está atascado, la niña muy malita, y que este belén tiene más cola que una buraca. ¿Entendió su mercé el cuento? Pues hasta el mes que viene, que me verá su mercé entrar por Madri ascendido á canónigo, al lao de mi camará el hermano Sa-

valls, que con perdon de su mercé es un margarito que dá la hora.

—Ya te digo que eso no lo verás nunca, Liberto. Convengo contigo en que esto está peor que malo; pero tengo esperanza de que aún se puede remediar y se remediará.

—¿Y áonde está la botica donde venden ese remedio, nostramo?

—Ese remedio está en un dictador.

—¡Ajaja! Un dilataor con un chafarote muy largo, y que de cá sablazo rebane media ocena de cristianos. ¡Eso, eso es lo que se necesita!

—Estás equivocado, Liberto. Lo que yo deseo es un dictador de tal talla, de tal prestigio, que no necesite desenvainar el sable para hacer que la ley se respete, y que todos cumplan con sus deberes; un hombre que se imponga á cuantos intenten infringir la ley y haga que la patria se salve.

—Dígame su mercé cómo se llama y dónde se encuentra ese hombre, nostramo, que ya vá Liberto á traerlo.

—Aún no se sabe quién será ese hombre; pero está seguro que aparecerá el día que se necesite.

—Nostramo, me parece á mí que ese señor dilataor debe ser algun lego, y si no verá su mercé cómo va á ser algun camará de convento... ¡Carape, nostramo! ¡Entonces sí que vá estar en grande mi paternía! Ya no me voy, nostramo. Me queo pá asistente del hermano dilataor.

Como Dios no remedie

los puntos rojos,

los belenes que haya

no serán fijos.

Vengan, señores,

cuatrocientos hermanos

dilataores.



«Todavía no asamos y ya pringamos. Aún no se han elegido las Cortes que se han de reunir para determinar si la República española ha de ser unitaria ó federal, y ya se vienen los catalanes con la pretension de que la capital de la España republicana debe ser Barcelona. No hay que correr tanto, hermanitos; y sobre todo ménos egoismo, que si llegase el caso de hacer la traslacion á otra localidad, bastantes capitales de provincia hay en España que podrian alegar tan buenos y aun mejores derechos que Barcelona.

Enmudezca Barcelona  
donde se encuentre Sevilla,  
que con razon se la llama  
la novena Maravilla.

El cura de Pozo Cañada ha comprado un trabuco; pero con tal desgracia, que le ha salido el tiro por la calata. Parece que llevado en alas de su entusiasmo alcornoqueño, se trasladó desde la sacristía á la vía férrea, donde se puso á echar un sermón á los trabajadores para que abandonasen sus trabajos y se fuesen á defender al rey de los margaritos; pero los trabajadores, que no estaban de ese humor, emprendieron á pedradas con el sotana propagandista, que salió pegando jopadas á todo correr, y con unos cuantos verdugones en las costillas.

¡Anda, hermanito sotana!  
pa que vuelvas otro día  
á predicarle sermones  
á los que están en la vía.

Parece que el ciudadano D. Cristino Martos ha recibido de los Estados Unidos diez millones de cartas felicitándole y dándole la enhorabuena por lo bien que ha manejado el asunto de la abolicion de la esclavitud. ¡Vamos, hermano Cristino, que si cada carta se convirtiese en un real de vellon, no sabia su merce mal pagado del tal negocio. Así y todo, si su merce se encarga en vender al peso las tales cartas, faltará poco para

poder comprar un majuelo, unos lentes, unas botas de tacón alto, ó unas patillas de boca de hacha.

Con diez millones de cartas  
viento en popa, á toda vela,  
don Cristino vá que vuela  
embutido en un cofín.

¡Ocurrencia es venirse ahora preguntando algunos periódicos en qué estado se halla la causa sobre el asesinato del general Prim! ¿En qué estado queréis que se halle, queridísimos colegas? En el de la inocencia, en el del cáos y en el de la batalla de Lérida, y es claro, ¡si ya lo mataron, qué queréis averiguar más? El muerto al hoyo y el vivo al bollo, y punto concluido.

Un trabucazo en España  
es muy fácil de pegar;  
lo difícil, lo imposible,  
es descubrir quién lo dá.

Pero, señor, ¿es posible que todavía conserve el Gobierno de la República al embajador de España en París, D. Salustiano Olózaga, despues de su justificada impotencia, y del ningun beneficio que á la España perjudicia? ¿Es posible que aún se le esté pagando millon y pico de reales, para que se dé charol en París, desatendiendo por completo las fronteras, y permitiendo la libre entrada y salida de las partidas carlistas?

Si está usted ya turulato,  
hermano gallo tufon,  
¿por qué no se marcha á Vico  
y le quitan el millon?

Se asegura que D. Carlos de Borbon y Este, etc., etc., piensa abdicar la corona de España con todos los derechos que sobre ella tiene en su real vástago D. Jaime, bajo la regencia de su tío D. Alfonso, el Zuavo.— Tal rasgo de abnegación y grandeza de

alma ha entusiasmado de tal modo á fray Liberto, que también está decidido á abdicar en favor del niño Jaime la corona del emperador de Marruecos con todas sus entradas y salidas, servidumbres, usos y costumbres, fueros y privilegios, *per omnia sæcula sæculorum. Amen.*



Ahora que ya han terminado los belenes del Congreso, se fueron los radicales y no hay tantos escarceos, humildemente suplica al Gobierno Fray Liberto: que atienda á la pobre niña, que está llorando y gimiendo por reformas y mejoras que ha rato se le ofrecieron. Que se restablezca el orden, que se acaben los del Tercero, que vengan economías, que manduquen los maestros, que concluyan los embrollos, que mueran los ingenieros, y el vino esté muy barato es lo que quiere Liberto.

*La Igualdad* inicia la idea de que las diputaciones y municipios adopten los medios que crean más oportunos, á fin de que las familias de los voluntarios ó soldados que perecen cumpliendo con su deber sean atendidas, y reciban alguna pension en alivio de su desgracia. Acogemos con entusiasmo tan patriótico pensamiento, y unimos nuestro ruego al de *La Igualdad*.

Otra plaga más. A la insurrección de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, hay que agregar otro *punto rojo* que ha aparecido hacia las islas Canarias, segun dicen algunos periódicos. Parece que hay en ellas un partido separatista que sueña con el protectorado inglés, y que quiere también echar su cuarto á espadas, agregando un belen más á los muchos que ya pesan sobre la infeliz España.

¡Canario con los canarios!

En vez de armar pelotera, que sean buenos españoles y cierren la canarieta.

Parece que en algunos puntos de Extremadura siguen los repartos de terrenos y demás efectos. Esta visto que los que no tenemos sobre qué caernos muertos, debemos echar un paseito por aquella privilegiada provincia, á ver si pescamos aunque no sean más que media docena de dehesas.

A Extremadura me voy, donde probaries espero, que si ellos son comuneros, comunero también soy.



En Pamplona han sido enchiquerados cinco sotanas, por haber contravenido á las prescripciones de un bando publicado por el general en jefe. Es claro, se les mandaría que predicasen el Evangelio, y ellos preferirían entonar el himno real de la *pitita*.... ¡Bien empleado les está!



## BUENO, BONITO Y BARATO.

Batiendo estaba Liberto  
el chocolate á su amo,  
cuando oyó desde la celda  
en la calle un altercado.

Bajó al punto nuestro lego  
para ponerse entre ambos,  
y evitar, si era posible,  
que llegasen á las manos.

Era el uno sacristán:  
uno de esos pajarracos,

que por trabuco y boina  
olvidan el incensario.

El otro hermanito era  
un rojo republicano,  
de los de alcuza, puñal,

barba y gorro colorado.

Sobre si manda la niña,  
ó si reinará don Carlos,

empezaron de palabras  
y andaban ya á cachetazos,

cuando llegó Fray Liberto  
y dando la voz de ¡alto!

se interpuso entre los dos  
y consiguió separarlos.

—¡Cómo se entiende, hermanitos!  
¡Os vais á moler á palos,

y á romperes el bautismo  
como dos buenos cristianos?

Diga cada cual sus culpas,  
y vuestras quejas sepamos.

—Sepa osté, hermano Liberto,  
que este faccioso monago,  
es un sotana carcunda  
que pica de puro malo.

—Y este un hereje, un ateo,  
un petrolero malvado,  
que va á morir en la hoguera  
en cuanto reine mi amo.

—Y tú, que cortas los puentes...

—Y tú, que quemas palacios...

—Tú, que descarrilas trenes...

—Tú, que estás excomulgado...

—Al órden, hermanos míos,  
al órden, y no ser bárbaros.

Uno por ir muy deprisa  
y otro por ir muy despacio,

ninguno teneis razon  
y vais fuera del atajo.

Arroja tú ese trabuco,  
y vuélvete á tu incensario

que es soñar un desatino  
soñar que reine don Carlos

Y tú, hermano, á tu taller  
á ser de buenos dechao,

que el federal debe ser  
solo de la ley esclavo.

Haya justicia, igualdad,  
fraternidad y amor pátrio,

y tendremos un Gobierno  
bueno, bonito y barato.

### Carta de fray Liberto al sacristan de Ventarique.

Hermanito viajeras: Me alegraré que al recibo de esta lega carta, te encuentres con el Cristo en una mane, el trabuco en la otra y la canana atravesá por los riñones. Amen.

Hermano Perico (y te llamo Perico, porque yo no sé en qué consistirá, pero tós los quintos y sacristanes que yo conozco se llaman Pedros); hermano Perico, sabrás como tós los alcornoqueños (¡Dios nos bendiga!) estamos en grande, y lo estaremos más dentro de un mes, que ya estaremos en Madrid de España, nuestro rey y señor D. Carlos, y nuestro general Savalls, y nuestro pater noster Santa Cruz, y mi lega paternidá: por fin, que estaremos tós los güenos mozos alcornoqueños; y pá entonces te convió pá que nos peguemos tres ó cuatro latigazos del tintillo, que nos vamos á poner como dos zaques. ¡Mira cómo te relames ya, picaron! ¡Cómo ves la paja al ojo...! ¡Y poco que te gusta á tí la bebia fina!

Hermanito apura velas: Sabrás que el día que nos trajeron la niña esos pícaros republicanos, pasé el berrinche alcornoqueño más grande del siglo. Pues has de saber que salía yotán descuidao de mi celda, cuando cá-tate que me encuentro á una porción de perdidos, que, con el Ayuntamiento, iban á poner la bandera republicana en la casa capitular. Pues señor, que lo mismo fué dicarme, quese viene á mi el de la bandera y me dice: —Liberto, alégrate, que ya tenemos República! ¡Ya tú ves, alegrarme yo! Lo que jice fué apretar los puños, y decirle callandito: —Anda, que si te pescara detrás de una mata... pero el muy perro, no solo no se dió por entendío, sino que me paseó la bandera dos ó tres veces por encima de la mullera; y mira tú si será judía la tal bandera, que dende entonces se me cayó tó el pelo, y me dejó la cabeza como un melon invernizo. Pero déjamelos, que ya verás si lo tostamos en cuantico que pongamos la inquisición.

Hermanito incensario: Si no se ha marchao el pater noster de ese pueblo, dile que

pesque el trabuco y salga ya picando, si no quiere llegar tarde; porque has de saber, hermanito, que de esta hecha no vá á quedar un sacristan ni solideo que no se ponga la boina; y si ne, mira lo que ha sucedido en Quintanar de la Orden, que hasta el bendito S. Mariano ha cargao la caña hueca, y vá ya por esos mundos de Dios en busca de aventuras alcornoqueñas con otros dos hermanitos más. Y si es en Chauchina (Granada), no te digo más sino que el pater-noster ha formao una piara con el maestro de escuela, el estanquero, el enterraor, el hermano Bastian y los monaguillos, y allá que van á entonarle un responso á nuestro rey y señor, cuando parezca; porque á estas horas todavía no sabemos por dónde andará su mercé.

Hermanito gori-gori: Sabrás como ya hemos trincao la puerta del Congreso, y hemos echao pá sus casas á tós los desmayaos; ¡y si vieras qué bien repleto llevan el bolsillo algunos! ya lo creo, como que son unos pescadores de caña larga, que no se les escapan ni las ratas; y has de saber que, como les ha ido bien, van á ver si echándola de republicanos en las provincias, pueden liar de nuevo á los eletores, y que les den los votos, pá luego ellos ponerse aquí las botas; pero me paece que se van á llevar el mico ache; porque los eletores se van ya espabillando y abriendo cá ojo como la puerta de una posá.

Hermanito incensario: Le dirás de mi parte al ama del cura, que si se ha dejao el pater noster olvidás las disciplinas, que haga el favor de remetirselas por el telegráfo al hermanito Hidalgo, ó á Contreras, ó á cualquier general; porque tós las necesitan, pá meter por vereas á los melitares, que paece que se han dao de ojo pá declararse en huelga, y no hay Dios que les haga entrar por uvas; eso sí, en tocando á rancho, ya está cá uno en su puesto, y hacen unos ejercicios de cuchara que se queda uno con la boca abierta, viéndolos á ellos abrirla y cerrarla; pero como toquen á marchar, ya los tienes más sordos que una tapia, y ná, como

si no fuera con ellos la conversacion. Adios, hermano Perico, le darás un abrazo empujao á la tinaja grande de la tabernera que vive junto á la sacrestía, y tú recibe un besito alcornoqueño de tú camara y hermanito

FRAY LIBERTO.

P. D.—Si te sobran media docena de ametralladoras, endírgamelas por acá, que yo te las pagaré en mitas, en cuantico que sea obispo, y si no, quiere decir que cuando me las guarde, me asomaré á la ventana de la celda, y echaré el resuello jácia Ventarique, y así las disfrutamos entre los dos. Amen.



Sr. Director de Comunicaciones: Por el cura Santa Cruz, le pido que ponga remedio á tantas faltas como diariamente están experimentando nuestros suscritores. Mire, ciudadano director, que nos comen las reclamaciones y que ya no podemos con tanto ingeniero. Las poblaciones más castigadas en la última semana, han sido: Alocen, Arcos de la Frontera, Bogarra, Herrera de Valdecañas, Bercero, Loranca de Tajuña, Segura de la Sierra, Coreses, Pinilla de Toro, Galera, Cenicientos, Ubrique, etc., etc.

Parece que los radicales han enviado al hermano Zorrilla la credencial de vecino honrado. ¡Pero, oh fatalidad! No hallánlose prevenido para tan fuerte emocion el propietario de Tablada, sucedió lo que no podía mé-

nos de suceder. Impresionado vivamente por tan inmerecido favor, y herida su exquisita sensibilidad con tan señalada distincion, perdió el sentido del olfato, y cayó desmayado en brazos de la Providencia.

*Hosanna in excelsis Deo*  
al partido radical,  
que ya tiene desde hoy  
un vencido honrado más.



Los periódicos alfonsinos baten palmas y tiran la montera por alto porque doña Isabel de Borbon y su hijo D. Alfonso van á Roma á que les eche la absolucion el Papa. Buen viaje, y que no se quede ningun pecadillo rezagado, que ya hay algo que contar, si lo habeis de relatar todo. D. Paquito no forma parte de este viaje religioso de familia, porque como él no se ocupa de ciertas cosas, ni toma parte en ciertos asuntos... Por fin, que Paquito se entiende y baila con Meneses.

Enlutada misteriosa  
ya escuché tu confesion,  
y se conoce que eres  
de la casta de Borbon.



Entre los 48 individuos designados por la suerte para componer el jurado que ha de funcionar en Madrid durante el próximo trimestre, se cuentan siete médicos, seis propietarios, seis ingenieros, tres catedráticos, dos comerciantes y dos cajistas.



Hermanito comandante del penal de Granada; ¡es cierto que tiene su mercé en ese establecimiento un capataz que se llama

Castilla, el cual no permite que los penados lean EL CENCERRO? ¡Es cierto que su mercé lo sabe, lo consiente, y hasta lo aprueba? ¡Hombre, miste qué redios! Pues sabe su mercé que, si eso es verdad, están sus mercés un par de peines de primera?

Señor capataz Castilla,  
y usted, señor comandante,  
dejen leer EL CENCERRO  
y sean mas tolerantes.

La biblioteca de novelas humorísticas *El pícaro mundo*, ha enriquecido su colección con un bonito tomo titulado *En paños menores*, original del distinguido novelista D. J. V. Monreal. Esta preciosa novela, como todas las que componen la biblioteca, se ha puesto a la venta al infimo precio de 4 rs.—San Lorenzo, 2 quintuplicado, pral.—La recomendamos a nuestros suscritores.

Segun nota que publica *La Correspondencia*, los periódicos satíricos que más derechos de franqueo han pagado en el mes de febrero último, son:

Pesetas.

EL CENCERRO.....	418
La Pitilla.....	117
El Cascabel.....	110
El Garbanzo.....	108



### PERRERA DEL CENCERRO-CARRIL. (Viaje de recreo.)

Por conservadores, ingenieros, y malas pagas, se concede pasaporte para que puedan viajar por toda España a los caballeros de industria siguientes:

Almería, Bonifacio Martinez.  
Alhama de Murcia, Pedro Ramirez Montalban.  
Albox, Juan Pedro Lafon.  
Barbastro, Leoncio Pujol Lafita.  
Por las mismas causas y afición al dinero ageno, ocupan tambien la perrera, y se les deja de remitir los paquetes, a los ex-corresponsales siguientes:  
Ferrol, Juan Varela.  
Marbella, Antonio Lopez.  
Motril, Antonio Martinez.  
Tijola, José Ortigosa.

Quedan en puerta, y con los billetes sacados para ocupar la perrera en el próximo viaje, los corresponsales de los puntos siguientes:

Chiclana, Mahon, Madroñera, Vilches y Santiago de Calatrava.

(Se continuará y aumentará.)



## ANUNCIOS.

### UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente a todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

### PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1873

Imprenta de EL CENCERRO, Corredora Baja, 42.